

tulo (11 páginas, de 30 en total) a su explicación y comentario, mientras sólo destina dos páginas a la geografía lingüística y otras dos a Marcel Cohen. Personalmente, creo que estos últimos aportaron mucho más que el primero al estudio social del lenguaje, pues —como dice el autor— “la novedad de la sociolingüística estriba en tomar precisamente como campo de estudio la diversidad dentro de la misma lengua” (p. 141), objeto de estudio que tomó —hace casi 100 años— la geografía lingüística.

El tercer capítulo (“La sociolingüística”) es una síntesis adecuada dentro del nivel de difusión que se propone el autor. Habla poco de los antecedentes inmediatos de esa ciencia, pero explica con claridad lo que se entiende por sociolingüística y las dificultades que presenta. Quizá pudo extenderse más este capítulo, dada la disposición en que se presentó el material (los dos primeros capítulos son el camino hacia el tercero), pues parece exagerado que el autor hable durante 180 páginas sobre asuntos que se relacionan con la sociolingüística y sólo dedique 13 páginas a hablar concretamente sobre esa disciplina.

En fin, éstos son algunos de los riesgos que se corren en trabajos de conjunto de un nuevo campo de estudio. Siempre hay varias posibilidades de valorar una misma teoría o un autor determinado; y esta labor se hace más difícil cuando el material con que se trabaja es reciente, y cuando no existen otros estudios similares (por lo menos no tantos como quisiéramos) que permitan confrontar el punto de vista personal con otros semejantes.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Universidad Autónoma de México.

El Colegio de México.

RICHARD V. TESCHNER, GARLAND D. BILLS, JERRY R. CRADDOCK, *Spanish and English of United States Hispanos. A critical, annotated, linguistic bibliography*. Center for Applied Linguistics, Arlington, 1975; 352 pp.

La primera impresión que, antes de revisarlo con cuidado, me produjo este voluminoso compendio fue de cierta sorpresa: trescientas cincuenta y dos páginas de letra menuda y a renglón cerrado para una bibliografía sobre el español (y el inglés) de los hispanos en Estados Unidos me parecieron muchas. Al leer tanto el prefacio y la introducción, como la bibliografía propiamente dicha, fui entendiendo las causas de la dimensión de la obra: 1) la bibliografía está hecha tomando en cuenta no sólo los trabajos eminentemente lingüísticos, sino también algunos (educacionales, sobre todo) que sólo de modo indirecto se relacionan con el tema; 2) se toman en consideración cerca de doscientas tesis (de maestría y de doctorado), la inmensa mayoría de las cuales son inéditas; 3) no sólo se reseñan libros o artículos de carácter académico (*scholar*) sino también algunos poco técnicos y otros de mera

divulgación. Sin embargo, no son ésas las principales razones, sino una, desde todos puntos de vista, plausible: se trata de una bibliografía efectivamente crítica y anotada. Los bibliógrafos demuestran, sin lugar a dudas, que no sólo revisaron los textos que comentan, sino que los leyeron con atención¹, y, gracias a ello estuvieron en posibilidad de emitir sus opiniones. No son juicios apresurados sino meditados y basados en una imparcial lectura a fondo de cada título. Cualquier lector que consulte esta obra podrá hacerlo con la confianza de encontrar resúmenes bien redactados y opiniones críticas casi siempre convincentes.

Refiriéndome en general a las obras reseñadas, no a las reseñas mismas, no me parece del todo convincente lo afirmado por Garland D. Bills en la "Introducción": "Aunque pocos hispanistas de Estados Unidos han conseguido acercarse en sus investigaciones a las hechas por Espinosa, la tradición que ha dominado hasta ahora ha sido la hispánica" (pp. vi-vii). Líneas arriba había anotado los rasgos relevantes de la "tradición hispánica": 1) "interés en la acumulación de fragmentos del habla, pero poca preocupación por el contexto lingüístico o sociológico; 2) interés casi exclusivo en las desviaciones del español estándar; 3) explicaciones históricas de desviaciones desde un punto de vista filológico comparativo; 4) falta de interés en aspectos teóricos en cuanto al análisis de elementos del lenguaje o las implicaciones de esos elementos para la comprensión del lenguaje como fenómeno humano" (p. vi).

Varias observaciones se pueden hacer a los planteamientos anteriores. En primer lugar, no creo, según puede verse en la misma bibliografía que se comenta, que el enfoque predominante *actual* en la investigación del español de los Estados Unidos sea el de tradición hispánica. Son más abundantes, en los últimos años, los trabajos con implicaciones sociolingüísticas en sentido amplio (ya sea por tratar problemas de aculturación, de interferencias lingüísticas producidas por ambiente de bilingüismo, ya por referirse a conflictos de integración de niños y jóvenes hispanos en las escuelas monolingües inglesas, jergas que manifiestan determinada clase sociocultural, lealtad a la lengua de los ancestros, etc.). Esto, por otra parte, es absolutamente natural y explicable. El interés de los estudiosos se centra en aquéllos temas cuyo análisis puede ayudar en algo o en mucho a la solución de problemas sociales derivados de la convivencia de dos grupos cultural y económicamente distanciados: los estadounidenses y los grupos, cada vez más numerosos, de hispanos (especialmente mexicanos) que, por una parte intentan adaptarse a un ambiente extraño pero, por otra, se resisten a abandonar del todo sus costumbres, su modo de vida, su lengua. Si para cualquier inmigrante supone un serio esfuerzo la asimilación a una nueva forma de vida, esto se acrecienta hasta configurar gravísimos problemas si los ciudadanos del país que los recibe no les ofrecen un mínimo apoyo,

¹ Algunos pocos títulos no pudieron ser consultados por los autores y se señalan por medio de un asterisco. Generalmente se trata de tesis, de las que sólo obtuvieron un resumen, en el que basan su comentario.

como en ocasiones sucede en los Estados Unidos. Si el lingüista siente que su trabajo puede ayudar a resolver estos problemas de convivencia, no duda en dedicar a ello sus esfuerzos. Todo ello aceptado, no quiero dejar de consignar que produce cierta desazón el constatar que los estudios esencialmente lingüísticos, sobre todo de carácter descriptivo (en particular dialectales) son cada día más raros por lo que respecta a la lengua española de los Estados Unidos. Como muy bien señalan los autores, hasta ahora no se han superado los ejemplares trabajos de Aurelio M. Espinosa sobre el español de Nuevo México. Con pocas excepciones, la nueva corriente sociolingüística —indiscutiblemente útil, por otra parte— ha ahogado prácticamente los estudios filológicos y dialectales. Me parece que, sin negar la necesidad imprescindible de las investigaciones pragmáticas, no deben olvidarse del todo los trabajos de corte tradicional (en el buen sentido de la palabra). Por otra parte, qué duda cabe de que trabajos dialectales bien hechos, que describan con pormenor y exactitud las diferentes manifestaciones de la lengua española de los Estados Unidos, serían un material utilísimo para futuras investigaciones de carácter social. Sin poder afirmarlo con seguridad, me temo que las conclusiones a que llegan ciertos trabajos de sociolingüística son muchas veces equivocadas porque hubo deficiencias en lo que toca a la descripción o a la misma elección del material lingüístico.

Además, no debe ser motivo de preocupación el hecho de que los pocos trabajos actuales de lingüística descriptiva (dialectal) española, que han seguido apareciendo en los Estados Unidos, conserven una metodología tradicional. A pesar de las críticas que se puedan hacer a la dialectología tradicional, sigue siendo plenamente válida para cumplir sus metas: la descripción detallada de una variedad lingüística en un territorio determinado. La eficacia de los “nuevos” enfoques en el estudio de las lenguas —llámense estructuralismo, tagmémica, transformaciones, etc.— no tiene por qué invalidar automáticamente disciplinas anteriores (como la dialectología) que no han cumplido aún su cometido dentro de las ciencias del lenguaje².

Todas las generalizaciones son malas y en ocasiones pueden mostrar cierta falta de madurez científica en quien las emite. Dicen los autores que “la dirección ateorica y ametodológica de esta tradición hispánica ha producido trabajos llenos de datos relativamente libres de polémica y de ofuscación terminológica, pero abundantes, con frecuencia, en ingenuidad lingüística” (p. vii)³. Resulta demasiado comprometedor calificar como falta de teoría y de método a una escuela lingüística, la española (pues no creo que el autor se esté refiriendo *exclusivamente*

² “... la misión de un método no acaba con la aparición de otro, sino que puede coexistir con él y aun reelaborarse dentro de sus propios condicionamientos. Dudo que la geografía lingüística —pongo por caso— sea una etapa superada de la ciencia del lenguaje: mal se explicaría su extraordinario florecimiento actual y la aparición de nuevos métodos de trabajo dentro de unos moldes que pudiéramos llamar tradicionalistas (por ejemplo los atlas regionales)” (MANUEL ALVAR, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969, p. 18).

a la tradición hispánica estadounidense), que a partir sobre todo de Menéndez Pidal, pasando por A. Alonso, T. Navarro, D. Catalán, García de Diego, M. Alvar, etc., ha dado muestras irrefutables de solidez teórica y metodológica. Sin duda alguna existen dentro de esta tradición trabajos plenos de ingenuidad lingüística, pero no son éstos los que deben configurar, para el reseñador, la "tradición hispánica". Nunca debe compararse el trabajo de un neófito o aficionado de determinada corriente lingüística, con el de un serio profesional de otra tendencia⁴. El profesor Bills no podrá negar que, en muchos casos, ciertas investigaciones estructuralistas o de gramática generativo-transformacional, a pesar de su aparente complejidad, resultan de una desbordada ingenuidad; pero no por ello deben juzgarse dichas escuelas como carentes de teoría y de método.

A pesar de que la bibliografía que comento incluye 675 títulos, debido a la poca o nula calidad de la mayoría de ellos, debe estar uno de acuerdo con Bills cuando se queja de la poca atención que a tan importante objeto de investigación han prestado los estudiosos norteamericanos⁵.

Al referirme a las reseñas de cada título, debo repetir lo anotado antes: en términos generales son siempre reflejo fiel de una atenta lectura y están redactadas, en la mayoría de los casos, con gran capacidad de síntesis, y las observaciones positivas o negativas que se hacen de cada obra son casi siempre convincentes gracias a los razonamientos que las apoyan⁶. La bibliografía está dividida en trece capítulos principales: Estados Unidos en general, chicanos en general, en Nuevo México y Colorado, Arizona, Texas, California, otros lugares, pachuco y estudios de caló, puertorriqueños, cubanos, *isleños* (canarios de Louisiana), *peninsulares* (españoles) y judíos sefarditas. En cada uno de estos capítulos se clasifican los títulos en los siguientes apartados: bibliografía, estudios generales, sociolingüística, libros de texto, fonología española, gramática española, léxico español, onomástica, influencia inglesa en el

³ Un poco antes, podemos leer: "The concern for diachronic rather than synchronic analysis has resulted in much erudition but scant creative thinking..." Esto haría suponer que el pensamiento creador es exclusivo de un enfoque sincrónico. La calidad y creatividad de una investigación es independiente del enfoque con que se realice.

⁴ "No es lícito comparar trabajos de principiantes con las aportaciones teóricas de una escuela diferente, porque las categorías que entran en el cómputo son heterogéneas" (M. ALVAR, *op. cit.*, p. 18).

⁵ Es muy reveladora la comparación que el propio Bills hace entre los títulos (675) de esta bibliografía y los que contine la de James Kari sobre el navajo ("Navajo language bibliography: Preliminary editions", Albuquerque, 1973) en la que se enlista un total de títulos equivalente a las tres cuartas partes de los que contiene la bibliografía que se comenta, cuando la población navaja no representa ni siquiera el 2% de la población hispánica en los Estados Unidos.

⁶ Muestra del cuidado de los reseñadores es el hecho de que, cuando una tesis fue publicada posteriormente, revisaron los dos ejemplares para comprobar qué cambios sustanciales se habían operado. Los autores, además, dan cuenta de las diferentes ediciones de los estudios, de las reseñas de que han sido objeto, de las bibliografías en que se han incluido, etc.

español, influencia española en el inglés, inglés de cada grupo hispánico, influencia española en lenguas amerindias y "code-switching". Al inicio de cada uno de estos apartados se señalan los títulos que los bibliógrafos consideran como más importantes ("major items") y a cuyo comentario generalmente dedican mayor espacio. Al final de cada reseña, entre corchetes, aparecen las iniciales del autor⁷.

Dentro de los "major items" merecen destacarse, tanto por la importancia de la obra misma, como por la calidad de la nota crítica, entre otros, los siguientes estudios: J. D. Bowen, "The Spanish of San Antonio, New Mexico"; J. B. Rael, "A study of the phonology and morphology of New Mexican based on a collection of 410 folk-tales"; A. M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo México, Parte I, II y III* ("lo completo del trabajo y la precisión del análisis histórico-descriptivo hacen de este estudio el más profesional y la contribución fonológica más valiosa que se ha hecho sobre el español de Estados Unidos"; p. 88); A. C. Post, "Southern Arizona Spanish phonology" ("aunque el trabajo tiene serias limitaciones, el hecho de que sea la descripción fonológica más completa del español de Arizona lo convierte en una contribución importante"; p. 123); V. M. Patella, "A study in the validity of language usage as an indicator of ethnic identification"; R. M. Thompson, "Language loyalty in Austin, Texas: A study of a bilingual neighborhood" ("esta contribución a la sociolingüística, muy importante y extraordinariamente bien escrita, es lectura obligatoria para todos los que creen que dominan el tema"; p. 159); G. González, "The acquisition of Spanish grammar by native Spanish speakers"; G. Cerda, B. Cabeza, F. Julieta, *Vocabulario español de Texas* ("hasta ahora éste es el único diccionario completo que se ha publicado sobre cualquier dialecto mexicano-norteamericano"; p. 178)⁸; R. A. Galván, "El dialecto español de San Antonio, Texas"; E. B. Atwood, *The regional vocabulary of Texas* ("es probable que no se encuentre otro estudio como éste en el inglés de Estados Unidos tan cuidadoso y detallado sobre préstamos españoles"; p. 196); J. B. M. Sawyer, "A día-

⁷ Es interesante señalar que los títulos de los propios bibliógrafos a veces son comentados por el propio autor (cf. pp. 240-241), y en tal caso la reseña se limita a una síntesis del contenido (sin excluir algunas autocríticas); a veces son anotados por otro de los bibliógrafos y la nota se torna entonces crítica (cf. p. 192).

⁸ Poco después de publicada esta bibliografía, apareció *El diccionario del español de Tejas*, de R. GALVÁN y R. TESCHNER (éste último coautor de la bibliografía que se comenta), publicado por el Centro de Lingüística Aplicada de Arlington. Me parece interesante anotar que muchos de los defectos señalados por P. Boyd-Bowman y R. Galván, y por el propio Teschner, al diccionario de Cerda *et al.*, son aplicables en gran medida al diccionario de Galván y Teschner (véase mi reseña a este diccionario, *ALM*, 15, 1977 y también la de L. F. Lara, *NRFH*, 26, 1977). Así, por ejemplo, incluir, en forma por demás abundante, como entradas del diccionario, como *tejanismos*, variantes fonéticas de voces documentadas en cualquier diccionario español, ruralismos y arcaísmos muy conocidos, americanismos y mexicanismos. Tanto en la obra de Cerda como en la de Galván y Teschner hizo falta, a mi entender, una precisa definición de lo que debe entenderse o por lo menos de lo que ellos entienden por "tejanismo".

lect study of San Antonio, Texas: A bilingual community"; R. N. Phillips, "Los Angeles Spanish: A descriptive analysis"; E. G. Gudde, *California place names: The origin and etymology of current geographical names* (en este caso, excepcionalmente, el reseñador, J. R. Craddock, hace un brevísimo comentario, arguyendo que se trata de una obra muy conocida: "Las virtudes del extraordinario trabajo de Gudde, son bastante conocidas como para que no se dé aquí un análisis detallado"; p. 220); J. J. Gumperz and E. Hernández-Chávez, "Bilingualism, bi-dialectalism and classroom interaction"; A. S. Toronto, "A developmental Spanish language analysis procedure for Spanish-speaking children"; L. A. Coltharp, *The tongue of the tirilones: A linguistic study of a criminal argot* ("este estudio del habla pachuca del sur de El Paso, basado en trabajo de campo efectuado en 1962-1963, es el estudio más sólido sobre este dialecto"; p. 249); J. A. Fishman, *et al.*, 1968/71 and *v. d.*: *Bilingualism in the Barrio project* (título con que los autores engloban la larga serie de publicaciones de este proyecto, "el más ambicioso en estos últimos años sobre cualquier variedad del español de Estados Unidos"; p. 268); W. Wolfram, "Overlapping influence and linguistic assimilation in second generation Puerto Rican English"; J. M. Guitart, "Markedness and a Cuban dialect of Spanish"; R. R. MacCurdy, *The Spanish dialect in St. Bernard Parrish, Louisiana*; R. Hirsch, "A study of some aspects of a Judeo-Spanish dialect as spoken by a New York Sephardic family". Con excepción de los trabajos de Espinosa, Post, Cerda *et al.*, Atwood y Sawyer, todos los demás (de esta muy limitada selección que hice) son tesis inéditas, de maestría o doctorado. La lectura de esta bibliografía comprueba la necesidad que hay de publicar ciertas tesis que representan importantes contribuciones al conocimiento del español de los Estados Unidos.

En general, la presentación formal del libro es satisfactoria. Sin embargo, juzgo que hubiera convenido numerar todos los títulos progresivamente, entre otras razones porque las referencias cruzadas se facilitarían, así como la consulta de determinada reseña, con apoyo en el índice de autores, se haría en forma expedita. Como no están numeradas las notas bibliográficas, sino sólo agrupadas en los diferentes capítulos, apartados y subapartados, y las páginas no tienen cornisas, se dificulta bastante la localización de determinado título.

La bibliografía de Teschner, Bills y Craddock es, en definitiva, una contribución seria (aunque la materia no contenga suficientes obras trascendentes) porque, además de proporcionar la información necesaria sobre el tema, viene a ser un llamado de atención para que los estudiosos americanos se orienten a cubrir las numerosas y grandes lagunas de un asunto lingüístico de evidente importancia.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Universidad Nacional Autónoma de México,
El Colegio de México.